



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Reflexiones en torno a la tutoría universitaria en el contexto de la pandemia. Apuntes para su replanteamiento en la Facultad de Filosofía y Letras UNAM

Laura Rodríguez del Castillo

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras
laurarodriguez1@hotmail.com

Área temática 08. Procesos de formación.

Línea temática: Políticas y programas de formación: currículum, evaluación y tutoría.

Tipo de ponencia: Aportación teórica.



Resumen

En este documento se lleva a cabo una revisión analítica al respecto del impacto que, presumiblemente ha tenido y tendrá, la pandemia de COVID-19 sobre la conceptualización y práctica de la tutoría universitaria. El propósito es contribuir a su discusión y, en consecuencia, aportar a su retroalimentación. Alumnos/as y docentes que participan en la tutoría grupal, afrontaron problemáticas de diferente orden al vivenciar que el apoyo y acompañamiento característico de esta modalidad, no solo debió ser reajustado a las condiciones de la virtualidad, sino también requirió del replanteamiento de: roles, formas y tiempos para entablar la comunicación y el diálogo, posibilidades de generar acuerdos y compromisos, además de las, no menos relevantes, problemáticas de salud física y emocional, colocando a la tutoría en un momento en el que su función y desarrollo fue naturalmente rebasado por la fuerza de la realidad. La experiencia a la que aludimos corresponde a la modalidad de tutoría grupal que se impulsa en las diferentes licenciaturas que se imparten en el sistema presencial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Algunos de los sucesos y acciones de orden educativo derivados de la pandemia, se concatenan las categorías de análisis elegidas: se utiliza el término “pasaje” para analizar los cambios entre lo presencial a lo virtual; en alusión a los esquemas de trabajo entre maestros y estudiantes nos referimos a las TIC; finalizamos nuestro desarrollo a través de una serie de apuntes en torno a las alternativas y/o demandas para repensar la tutoría.

Palabras clave: Tutoría, formación, pandemia.

Introducción

En este documento se lleva a cabo una revisión analítica al respecto del impacto que, presumiblemente, ha tenido y tendrá la pandemia de COVID-19 sobre la conceptualización y práctica de la tutoría universitaria. El propósito que se persigue es contribuir a su discusión y en consecuencia, aportar a su retroalimentación; en el sentido anterior, cabe apuntar que el abordaje que aquí practicamos se encuentra guiado por algunas interrogantes, que en ningún sentido pretenden agotar el abordaje del campo de la tutoría, de suyo: complejo, múltiple, diverso, por decir lo menos. Los cambios acometidos como resultado de la pandemia, nos interpelan a la reflexión sobre algunos de los efectos para la tutoría universitaria como los siguientes: ¿son pertinentes nuestras formas de entender y realizar la tutoría? ¿qué giros teóricos y metodológicos se manifestaron? ¿se requiere una reconceptualización sobre el tutor y la tutora, del tutorado y tutorada? ¿son pertinentes los recursos con los que contamos para alcanzar los propósitos de la tutoría? ¿Qué demandas tendrá la tutoría en el futuro inmediato?

Para situar el tema que nos ocupa, en primera instancia exponemos algunas de las manifestaciones de la pandemia mayormente identificadas por la ciudadanía, las cuales vinculamos a algunos de los sucesos y acciones, que en el orden de lo educativo, se fueron implementando. Dicha recuperación, es en sí misma, un ejercicio a través del cual, como segunda instancia o momento, se concatenan las categorías de análisis elegidas para el tratamiento de la revisión analítica sobre la tutoría; es decir: se utiliza el término “pasaje” para analizar los cambios entre lo presencial a lo virtual, en alusión a los esquemas de trabajo entre maestros y estudiantes nos referimos a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), finalizamos nuestro desarrollo a través de un reconocimiento de algunas alternativas y/o demandas para repensar la tutoría. Es necesario especificar que, las consideraciones que exponemos sobre la tutoría universitaria se circunscriben en general al programa que, al respecto de esta acción docente, se ha desplegado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a partir del año 2013 para el nivel licenciatura; por lo que, de manera particular se refiere, éste se ciñe a la experiencia obtenida a través del diseño e implementación del Programa de Acción Tutorial (PAT) de la Facultad de Filosofía y Letras. Durante los ciclos escolares 2019-2020 y 2020-2021, ha sido posible contar con la participación de, aproximadamente 309 docentes y de 5,529 alumnos (as). Para efectos de este análisis, tomamos en consideración el “pasaje”, que en materia de la tutoría grupal enfrentaron los tutores (as) y alumnos (as) de las 16 diferentes licenciaturas del sistema escolarizado, con los cuales se mantuvo un intercambio permanente a través de diferentes medios; dicha vinculación, nos permitió por una parte, brindar apoyo a su función y por otra, apreciar algunos de los efectos que en ella se manifestaron como resultado de trabajar en la modalidad virtual.

Desarrollo

Pandemia, acciones educativas y efectos para la tutoría

A lo largo de los meses en los que el coronavirus SARS-CoV-2, se ha mantenido en actividad a nivel mundial, ha demostrado su fuerza de propagación, dando como resultado graves efectos para las personas; panorama que puso en evidencia que, a nivel mundial, nos encontrábamos ante una situación de emergencia de salud pública, señalada así por organismos nacionales e internacionales.

De este modo, en diferentes partes del mundo fue necesario dar paso a la implementación de protocolos de control epidémico, con el propósito general de mitigar la expansión y con ello la multiplicación de los contagios, ya que se advertía que “[...] una persona puede llegar a infectar aproximadamente de 2 a 4 personas, lo que significa que la infección puede propagarse rápida y ampliamente entre la población” (Palacios, Santos, Velázquez y León, 2021, p.4). En nuestro país, de acuerdo con la OMS, enfáticamente se exhortó a la población a implementar cuidados como: lavado y/o desinfección constante de manos, uso de cubreboca, distanciamiento social, entre los más recurrentes.

En el caso de la educación la decisión más contundente, a partir del mes de marzo de 2020, fue la suspensión de actividades en todos los niveles de estudio y para todos los centros escolares, tanto públicos como privados; en cifras generales, se estima que 9,206,317 de estudiantes no regresaron a las escuelas al igual que 806,542 profesores (Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa, 2020). Dicha medida, ya de por sí extrema, mostraría la lastimosa realidad sobre las profundas desigualdades que padecen varios sectores de la sociedad y en los cuales, la desvinculación con los espacios escolares recrudesció las limitaciones a las que se enfrentan.

Las instituciones educativas enfrentaron fuertes retos para ofrecer alternativas mediante las cuales, fuera posible mantener y dar continuidad a los estudios en todos los niveles educativos. En el caso de la UNAM se puso a disposición de maestros y estudiantes diversas plataformas, a través de las cuales se impartirían clases del mayor número posible de asignaturas. De este modo podemos mencionar que, entre los recursos ofertados, los que desde un inicio ofrecieron mayores posibilidades para entablar contacto con un número amplio de estudiantes, fueron Zoom y Classroom; dichas aplicaciones si bien no poseen una fuerte complicación para su uso, no podemos dejar de mencionar que las mismas no eran de uso frecuente entre alumnos y maestros, por lo cual, el proceso para familiarizarse con ellas implicó la dedicación de un tiempo considerable.

En cada una de las dependencias universitarias de la UNAM, se tomó un cierto ritmo para difundir e integrar los recursos tecnológicos a los procesos de enseñanza y aprendizaje, es decir, las comunidades académicas respondieron a diferente velocidad ante el uso de dichas opciones, dependiendo de la compenetración que se tenía con ellas en el desarrollo cotidiano de sus funciones y/o la actualización tecnológica con la que cuenta cada espacio escolar; ejemplo de lo anterior, fue la publicación del documento titulado “Propuesta de un modelo

híbrido para la UNAM”, construido por la aún entonces, Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (CUAED).

Ahora bien, es cierto que un buen número de alumnos y profesores tienen un buen dominio de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, a la vez de que las han integrado a sus tareas de aprendizaje, docencia e investigación, lo cual supondría que han adquirido las competencias necesarias; no obstante, se puso de manifiesto que entre un amplio sector no existía la formación suficiente para el uso y aplicación de los recursos que requería la modalidad virtual de trabajo. En cuanto a la tutoría, las autoridades del Sistema Institucional de Tutorías (SIT) de la UNAM, con quien se vinculan todas las áreas de tutoría de escuelas y facultades, no formularon directrices relativas al desarrollo de esta acción docente en ninguna de sus modalidades; pese a que la participación de docentes y población de escolar se mantuvo, desde el SIT no se llevó a cabo un replanteamiento sobre la tutoría con base en, por una parte, los nuevos esquemas virtuales a través de los cuales se estableció el contacto con la población estudiantil y, por otra, sobre la necesidad de redireccionar las formas y contenidos del acompañamiento, el posicionamiento de dicho sistema se concentró en un exhorto para mantener contacto con los/as tutores/as y los estudiantes vinculados con ésta actividad.

Para quienes somos responsables del PAT en algún plantel o escuela, las nuevas condiciones de trabajo para alumnos/as y maestros/as, significaron hacer frente al desafío de hacernos cargo del replantamiento del sentido, el contenido y la propia ejecución de la tutoría; en síntesis, modificar nuestras concepciones en torno esta tarea docente. Por lo que se refiere a la Coordinación de Tutorías de la FFyL, se partió de las siguientes consideraciones:

- a) Poner al centro de la organización de la tutoría las necesidades de alumnos/as y tutores/as.
- b) Reconstruir, junto con los participantes, alternativas para la tutoría en el marco de las condiciones de la pandemia.
- c) Hacer de la comunicación con alumnos/as y tutores/as, una fuente de información para el diagnóstico permanente sobre necesidades y alternativas para la tutoría.
- d) Construir y poner a disposición materiales con información amplia y actualizada.
- e) Mantener y ampliar nuestros vínculos con los centros y programas de apoyo psicológico y emocional.

El pasaje inesperado: de lo presencial a lo virtual. Algunos efectos en la tutoría

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la palabra “pasaje” se encuentra asociada a diferentes significados, de entre ellos elegimos el que se refiere a la acción de “pasar de un lugar u otro” (Pasaje, 2021); acepción a la que acudimos para dar cuenta de algunos impactos derivados del traslado del entorno escolar presencial al virtual. Cambio que, desde nuestra consideración, alude a un cierto tipo de

“pasaje”, es decir, dejar en el lugar las cosas que ahí sucedían y nos eran conocidas para ocupar otro, que en principio no elegimos y por ello nos resulta, por decir lo menos, desconocido, incierto y confuso. De esta manera, pretendemos allegarnos un recurso que nos permita construir un acercamiento de orden interpretativo, sobre el resultado que, para alumnos, docentes y la propia tutoría, ha puesto en evidencia la vivencia de nuestro “pasaje”.

Así mismo, el término “pasaje” hace alusión a un determinado lugar o sitio destinado para lograr el traslado de un punto a otro, sentido que también nos auxilia en la reflexión sobre nuestras experiencias. Muchos de los mecanismos implementados para contener el impacto de la pandemia, no tenían antecedente entre la población, lo cual dificultó que se comprendieran sus propósitos e incluso, que gozaran de aceptación, aunque fueron adoptados por un significativo porcentaje de la población; reacciones que, desde la perspectiva que seguimos, nos conducen a plantear que, en un principio y durante el tiempo que ha durado la pandemia, las personas nos hemos visto ante la ausencia o el vacío de un “pasaje imaginario o concreto”, a través del cual establecer la recomposición de nuestra existencia material, social y afectiva, en muchos casos incluso, nos descubrimos existiendo bajo nuevas condiciones sin haber sido del todo conscientes de las formas que asumió nuestro “pasaje”.

Para la tutoría, no resultó del todo novedoso dar atención a problemáticas extra escolares que afectan a los y las estudiantes, para quienes organizan esta actividad o bien la llevan a cabo, se ven involucrados en un ejercicio de acompañamiento y escucha que, además de confrontarlos con su propia condición personal, también lo hace sobre sus propios recursos y saberes.

“ La pandemia al imponer una distancia física en los sistemas educativos, y especialmente en los niveles de educación superior, impulsó nuevos procesos educativos al promover un traslado desde la educación presencial tradicional hacia nuevas formas de educación mediadas por internet y con ello a una educación híbrida al ampliar la diversidad de formas digitales de acceso a la educación” (Rama, 2020, p. 12).

Ahora bien, uno de los temas que cobra relevancia en el “pasaje” al que nos estamos refiriendo, es el que se vincula a la implementación de los recursos digitales como mecanismo para mantener activas el mayor número posible de las tareas académicas y administrativas que se realizan en la UNAM; en este sentido, no sería recomendable dejar de insistir sobre la problemática de su integración a las tareas de la enseñanza y del aprendizaje bajo la modalidad presencial a nivel licenciatura, ya que para muchos de los que laboramos en dicha institución, es sabido que la incorporación de las TIC a las tareas de la enseñanza y del aprendizaje, bajo la modalidad presencial en las licenciaturas, ha transcurrido de manera heterogénea e incluso, en algunos casos, su aplicación es prácticamente nula. Entre muchas de las razones que pueden explicar dicha situación, se encuentran las posibilidades de cada persona para acceder, tanto a alguno de los dispositivos, como la capacidad de conectividad que les es posible utilizar; problemáticas que, en nuestro país, no son exclusivas de esta institución, ni del nivel licenciatura, más aún se refiere a uno de los déficit que aqueja a la educación en Latinoamérica con diferentes énfasis (Dussel, 2010).

A lo anterior podríamos agregar que, para un significativo número de docentes y alumnos, el pasaje de lo presencial a lo virtual significó entrar en contacto con un entorno desconocido o bien, con el que se ha tenido poca cercanía. La consideración del término “pasaje”, es lo que nos permite realizar un acercamiento a la experiencia que en él mismo han tenido algunos maestros (as) y que nos fue compartida como resultado la comunicación permanente sostenida con ellos (as). Se aprecia la existencia de una cierta crisis derivada de la imposibilidad de encontrarse en el espacio, en el que a través de los años, se alcanzó un cierto dominio, se poseen seguridades y hasta algunas certezas en las formas de desempeñar la tarea docente y la tutoría, un tipo de pérdida que no se resuelve por el hecho de moverse y ocupar otro espacio, “el virtual”, que por decir lo menos, resulta impredecible.

Por otra parte, y como elemento de fuerte significatividad en la experiencia del pasaje, se ha hecho manifiesto la presencia de una cierta brecha digital entre docentes y estudiantes, nos referimos a que si bien entre los primeros existe una mayor posibilidad de acceso a dispositivos y conexión, así como un uso mucho más dirigido hacia lo académico, ello no fue sinónimo de encontrarse bajo condiciones semejantes a la que tienen los estudiantes al respecto de un uso constante de los recursos, situación que conlleva a poseer una identificación con ellos y que dista mucho de ser la misma para los docentes. En síntesis, durante el “pasaje” algunos docentes se enfrentaron al hecho de no todos contaban con el conocimiento, la habilidad y experiencia suficiente, para utilizar de manera de manera apropiada y/o exitosa, las diferentes opciones o plataformas que se pusieron a disposición para organizar los cursos y continuar con la enseñanza.

De parte del alumnado, es posible señalar que el efecto que, de manera principal los aquejó en este pasaje, ha sido contar con los dispositivos de uso personal y una adecuada conectividad; recursos que, en su estancia en espacios escolares presenciales no son básicos, o bien, es posible contar con ellos a partir de los servicios que las instituciones ofrecen. Las condiciones materiales y el poder adquisitivo de cada familia, antes y durante la pandemia, transparentaron las inequidades de diferente tipo con las que muchos estudiantes viven y en las que transcurre su relación con la enseñanza y el aprendizaje.

En otro orden debemos apuntar que, el cambio de un espacio presencial a uno virtual, llevó a realizar todo tipo de tareas desde el hogar e impactar el transcurso de la vida cotidiana; particularmente, la delimitación de tiempos y espacios se contrapusieron, ya que se hizo necesario desempeñar diversas funciones de manera simultánea, condición que atravesó a unos y otros, sus implicaciones son de una altísima heterogeneidad entre los sujetos. Por lo anterior, no pasó mucho tiempo para que se manifestaran efectos de orden afectivo, académico, familiar, salud, laboral etc., entre la comunidad universitaria, aún y cuando no son generalizables.

Repensar la tutoría

Como hemos venido anotando, la transformación de nuestros espacios, los contenidos y formas de interactuar, como resultado de la virtualidad forzada a la que nos sometimos para intentar no perder en su totalidad el ejercicio de la docencia y la actividad de aprendizaje, se avecina como marco en el que nos mantendremos por un tiempo aun no especificado; un hecho que, desde nuestra perspectiva, pone al descubierto que la tutoría ha sido interpelada a una revisión de sus fundamentos o su propia concepción de objetivos o propósitos, toda vez que, ante la situación de la pandemia, sus elementos de base no operaron de la manera en la que los teníamos entendidos o eran promovidos. En el sentido anterior, presentamos un replanteamiento de la tutoría con base en los siguientes rubros: el espacio y la interacción en la tutoría, el acompañamiento y la escucha, la acción y conceptualización de los actores de la tutoría.

“Lo concreto es que, como consecuencia de las nuevas tecnologías, el espacio del aula se está redefiniendo tanto en su estructura material como en sus formas de interacción; ya no hay un solo eje de interacción controlado por el profesor, sino una comunicación múltiple, que exige mucha más atención y capacidad de respuesta inmediata a diversos interlocutores” (Dussel, 2010, p.19).

Por lo anterior, no podemos perder de vista que la perspectiva que ha venido ganando mayor fuerza, involucra la innovación institucional y la flexibilidad académica, en las que se encuentran involucradas: la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación, la virtualidad de los servicios, la enseñanza y el aprendizaje, la ampliación de la cobertura o bien, el ofrecimiento de alternativas a los que no pudieron continuar.

“[...] la emergencia que enfrentamos suscitará en la educación pública un conjunto de cambios duraderos que debemos comenzar a identificar, interpretar y valorar. Al mismo tiempo, esta situación nos enfrenta con la necesidad de emprender una transformación educativa que prepare a las mexicanas y los mexicanos no sólo para las certezas del presente, sino para afrontar de forma proactiva escenarios futuros inciertos e inesperados con competencia y humanismo” (Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu), 08 de abril de 2020).

Ante un escenario de incertidumbre, hay que tomar en cuenta que en muchas instituciones, la UNAM no es la excepción, han dado inicio a una organización institucional que garantice las condiciones de seguridad para llevar a cabo el retorno a los espacios escolares; en este sentido, se han formulado diversos protocolos a través de los cuales, el reencuentro de maestros y estudiantes cobrará una nueva dinámica académica y personal. En este orden de ideas la tutoría, por su parte, ha de hacer suya la revisión crítica de los nuevos marcos en los que se propone el trabajo entre docentes y estudiantes que, como hemos señalado con anterioridad, se orienta hacia una combinación de lo presencial con lo virtual.

“El inicio de la pandemia (COVID-19) hizo acelerar cambios sobre la forma de organizarnos, relacionarnos, formarnos, trabajar e, indiscutiblemente, sobre la forma de enseñar y aprender en contextos educativos dinámicos, que conllevan la implementación de prácticas de docencia híbrida [...]. Cambios que irían llegando a todo el sistema educativo, desde la educación infantil hasta la universidad” (Sagrà, 2020, p.19)

Por lo antes dicho, es previsible que la tutoría reclame su reconsideración tomando en cuenta que toda relación de tutoría, asume características particulares con base en los contextos y pautas de trabajo establecidas en ellos; una relación que, por otra parte, no admite ser entendida como asimétrica, más bien, heterogénea y particular. Es decir, no es la propuesta de un “Yo” sobre un “Otro”, más bien es un intento por participar de un mismo proceso, en el que a un tutorado le es facilitada la identificación y aplicación de los saberes que requiere para consolidarse como sujeto.

Que los estudiantes sean el centro de atención de la tutoría universitaria, hace que sus metas y propósitos cobren renovada importancia, siempre y cuando ella sea capaz de cuestionarse la pertinencia de sus fundamentos, en los que por supuesto, está en juego su capacidad para repensar la relación tutor-turado; lo anterior significa, un trabajo de reflexión para crear nuevos significados, en los cuales esté presente que su propósito es brindar apoyo y acompañamiento en el orden de lo académico, así como para el tratamiento de las múltiples necesidades que en este momento aquejan a la comunidad escolar, las cuales se inscriben en marcos más amplios que el exclusivamente escolar.

Cierre

Damos inicio al cierre señalando que desde nuestra consideración, el análisis y/o discusión de la tutoría en el marco de la pandemia ocupa un lugar verdaderamente rezagado, esta acción docente, prácticamente no ha sido mencionada entre las preocupaciones actuales y futuras de nuestra institución; cuestión que no sorprende, ya que como refiere Aguilar-Tamayo (2015), desde la óptica de la tutoría como política educativa en la educación superior, el enfoque de tratamiento, que mayormente ha regido, es aquel que parte de la consideración de las funciones que se le asignan, desde ellas se tratan aspectos específicos como: su significado, el ejercicio o puesta en práctica y marcos específicos.

La tutoría en general, y en particular la que se ha organizado e implementado para el sistema escolarizado de la FFyL, se encuentra ante la oportunidad y el reto de replantearse la pertinencia de la concepción que hasta ahora ha orientado sus propósitos y acciones. En primera instancia, la tutoría se ve interpelada a replantearse al sujeto de la tutoría, en términos de analizar e integrar aquellos procesos de cambio por los que transitó la población escolar durante la pandemia, y a partir de los cuales, se impone una revisión de sus contenidos en la perspectiva de su pertinencia ante las necesidades actuales del estudiantado o de aquellas que a futuro, es previsible que sea necesario atender, tanto como en lo que se refiere a la relación tutorial.

Todos aquellos que nos encontramos inmersos en el campo de la tutoría, ya sea en su planeación, ejecución o en el ejercicio de la misma, contamos con la oportunidad de acceder a información que, potencialmente, es factible de convertirse en base para emprender abordajes diversos desde los cuales, la tutoría como objeto y como campo de prácticas educativas, sea analizado y cuestionado; es decir, potenciar a través de la investigación vías de reflexión que permitan albergar desde su amplitud analítica, ópticas para encontrar su vitalidad y riqueza, a la vez de ser un medio por el cual sea posible mantener actualizado nuestro pensar y actuar en y por la tutoría, ya que “[...] también se puede decir que en dicha "complejidad interpretativa", los sujetos de investigación se vuelven plurales en medio de una aparente singularidad positivista [...]" (Zambrano, 2000, p.30).

En el desarrollo de nuestro trabajo, llevamos a cabo una estrategia analítica basada en el entretrejimiento de las diferentes interrogantes que motivaron nuestra reflexión con el término que hemos elegido (“pasaje”), podemos decir que el ejercicio ha sido fructífero; además, podríamos afirmar que varios episodios y circunstancias desconocidas podrían estar esperándonos en un nuevo punto de llegada. Así mismo, en el camino transitado entre los dos momentos del “pasaje” aún o no está claro si los cambios en lo educativo y escolar, por la necesidad de recurrir a la virtualidad de nuestras acciones, podrían ya ser considerados como interrupciones educativas; independientemente de lo anterior, para la tutoría, los diferentes escenarios por los que hemos transitado y los que se encuentran próximos a suceder, maestros (as) y tutores(as) serán desafiados en sus rutinas y elementos desde los cuales han fundamentado sus formas de “hacer las cosas”.

Referencias

- Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) (08 de abril de 2020). 10 sugerencias para la educación. Durante la emergencia por COVID-19 [Blog]. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/546270/mejoredu_covid-19.pdf
- Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa. (2020). Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2019-2020. Secretaría de Educación Pública. https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2019_2020_bolsillo.pdf
- Dussel, I. (2010). *Aprender y enseñar en la cultura digital*. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003074.pdf>
- Palacios Cruz, M., Santos, E., Velázquez Cervantes, M.A. y León Juárez, M. (2021). COVID-19, una emergencia de salud pública mundial. *Revista clínica española: publicación oficial de la Sociedad Española de Medicina Interna*, 221 (1), 55-61. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7735751>
- Pasaje. (2021). En *Real Academia Española*. Asociación de Academias de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/pasaje>
- Rama, C. (2020). La nueva educación híbrida. En *Cuadernos de Universidades No. 11*. Ciudad de México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.udual.org/principal/wp-content/uploads/2021/03/educacion_hibrida_isbn_interactivo.pdf

Sagrà, A. (Coord.) (2020). Decálogo para la mejora de la docencia online. Propuestas para educar en contextos presenciales discontinuos. URI: <http://hdl.handle.net/10609/122307>

Zambrano Leal, A. (2000). El mínimo gesto: la cuestión de la ética en el pensamiento pedagógico de Philippe Meirieu. *Revista educación y pedagogía*, 12(28), 25-37. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/5883>